

**OCTAVIO GETINO Turismo. Entre el ocio y el neg-ocio. Identidad cultural y desarrollo económico para América Latina y el Mercosur. 284 págs. Ediciones Ciccus-La Crujía, Buenos Aires, 1ª reimpresión, enero 2003. (1ª edición, junio 2002)**

Pocos investigadores han acometido el fenómeno del turismo en América Latina desde una perspectiva integral, relacionando las múltiples dimensiones en una visión de conjunto. Desde que la actividad turística se expandiera masivamente por el mundo, después de la Segunda Guerra Mundial, hasta finales de los noventa, los estudios sobre el turismo se han multiplicado, pero abordando el tema separadamente desde distintas perspectivas y acercamientos metodológicos, desde la economía hasta la historia, pasando por la psicología, y la sociología.

Sin otra pretensión que la de aportar algunas reflexiones para un enfoque del turismo en su dimensión integral, Octavio Getino, investigador de las industrias culturales en el Mercosur, frente a la parcialidad del enfoque economicista dominante en estos estudios, dibuja en este trabajo un mapa en el que la inevitable explicación económica se teje con la interpretación social, cultural y política, poniendo de relieve el carácter esencialmente multidimensional del fenómeno del turismo, concebido por el autor como un proceso de comunicación que va más allá de la oferta-emisión y la demanda-recepción, y que se asienta en la experiencia y la subjetividad del turista.

En una época de globalización económica y capital financiero, en la que el diseño de las políticas de desarrollo económico (hegemónico) van cada vez más de la mano del turismo, considerado como motor e impulsor de los cambios, y el turismo tiene que ver cada vez más con la “sangre” y el “suelo”, es decir, con el llamado patrimonio sociocultural y ambiental, (turismo rural, turismo cultural, turismo ecológico, eco-turismo, etc.) se hace necesario comprender el alcance y la problemática de un fenómeno que nos conecta directamente con la identidad cultural y con el papel que los Estados y organismos internacionales, (los gestores del desarrollo) conceden a las regiones y localidades que quieren subirse al carro de la modernidad, sobre todo en América Latina donde la situación, tal y como señala Octavio Getino, lleva a confirmar una realidad indiscutible: la gran mayoría de la población no conoce todavía la situación geográfica, socioeconómica, cultural y política de los espacios que habitan, desconocimiento que lleva a una situación de indefensión general en este sentido.

El análisis, siempre ordenado y claro en el discurso, se desarrolla a través de tres partes claramente diferenciadas.

En la primera, la más extensa, (132 págs.) de carácter introductorio y marco teórico para todo el posterior desarrollo, Octavio Getino aborda las definiciones de los conceptos principales: turista, turismo, patrimonio sociocultural y ambiental, recursos turísticos, actividad turística, servicios turísticos, industria turística, y aventura una tipología según criterios diversos (origen y finalidad).

El investigador argentino inicia el recorrido abordando la importancia del turismo internacional en su dimensión económica y social (el enfoque economicista). Define el turismo como una construcción cultural que forma parte del tiempo de ocio en contraposición al tiempo de trabajo, un *otium* reservado tradicionalmente a las clases dominantes y a las elites vinculadas al poder económico y político, y da unas pinceladas históricas (enfoque histórico) sobre los aspectos que configuraron la estructura del sistema *turismo* en la vieja Europa, - desarrollo de la hotelería y las agencias de viaje, sistemas de pago, etc.- a través de los viajes y desplazamientos que la burguesía experimentó a principios del XIX, sobre todo a partir de la

invención del ferrocarril y la mejora en las comunicaciones. Resulta llamativo que mientras que tiene lugar este espectacular desarrollo, los países latinoamericanos, ubicados en la periferia del colonialismo, no conocían ni los grandes hoteles, ni las agencias de viajes y el ferrocarril era construido para transportar la riqueza agrícola y ganadera hacia los puertos.

Esta situación nos sirve para ejemplificar el punto tal vez más importante en esta primera parte y es el análisis del contexto del turismo en América latina y el Caribe, donde el autor señala una serie de factores de relegamiento en el entorno físico, el entorno sociocultural y el entorno económico, que afectan tanto a la red de servicios, como a los dos recursos turísticos principales: los naturales y los histórico-culturales. Los efectos de un proceso histórico de colonización y después de neocolonialismo, de fuerte dependencia y consecuente subdesarrollo son los responsables de la erosión en la potencialidad de dichos recursos, antes incluso de ser explotados.

Los efectos que genera el turismo internacional se reflejan en la economía y la sociedad, en la balanza de pagos, en el producto interior bruto y en la generación de empleo; en la sociedad, cuyas implicaciones van desde la estimulación del interés y la protección de la cultura propia, tradiciones y patrimonio histórico (efectos positivos), hasta el deterioro y destrucción de los espacios culturales locales, la degradación de las manifestaciones folklóricas, religiosas, artísticas e idiomáticas y la mercantilización de la cultura (efectos negativos); y en el medio ambiente donde quedan recogidos con la frase apocalíptica de “*el turismo destruye todo lo que toca*”.

Con este bagaje teórico se llega a la segunda parte del libro en la que se presenta la evolución del turismo en el mundo, con especial atención a la experiencia concreta de los países de América Latina y el Caribe. Se analizan particularmente las situaciones de México en relación al turismo internacional, el turismo en los países del Grupo Andino (Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela) y por último, la situación pormenorizada de los países del Mercosur, en orden alfabético: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

El acercamiento a la realidad vivida por cada uno de estos países resulta esencial en el libro ya que proporciona datos contextualizados y de gran valor para cualquier investigador interesado en el tema. El tratamiento gráfico de la información en tablas y cuadros en los que se contemplan variables fundamentales tales como: llegadas de turistas e ingresos en todos estos países; ingresos y gastos del turismo internacional en América Latina; indicadores macroeconómicos del sector turismo, balanza de pagos, producto bruto interno y personal ocupado, etc., referidas a finales de los años noventa y al año 2000, permite visualizar la distinta realidad de los países objeto de investigación.

Finalmente, en la tercera parte el autor ofrece algunas alternativas al modelo de desarrollo hegemónico, duramente criticado y abiertamente en crisis, en los países de América Latina, alternativas donde el *recurso turismo* se erige como el motor de la mejora de la calidad de vida de los pueblos y naciones, pero no desde el enfoque económico y la relación jerárquica e impuesta desde arriba, sino desde el control y la participación de la población que quiere gestionar esta actividad, es decir, desde la conducción de la propia sociedad.

El panorama, como manifiesta Getino, va de un extremo a otro, del aprovechamiento desmedido del recurso en algunas áreas, a la destrucción del mismo en otras (El modelo de desarrollo económico supone la destrucción de los recursos forestales para la construcción de edificios). Lo que demuestra, dos cosas: 1º el actual modelo de desarrollo es incapaz de armonizar los distintos ritmos vitales de la naturaleza y de los hombres, y 2º se hace necesario adoptar un modelo de desarrollo autogestionado y sostenible con el medio. La crisis del modelo

se manifiesta también en la creciente dependencia del país con respecto al turismo allí donde existe y en el deterioro de los componentes que lo conforman.

Así, frente a este turismo explotador, existe la posibilidad de contemplar el turismo como herramienta en el desarrollo social y económico de los países pobres, actividad que los Estados tienen que acometer, como promotores y reguladores, evitando la parcialización en el manejo del recurso. Al Estado le compete, por tanto, definir el papel que el recurso turismo tiene que desempeñar en los planes nacionales de desarrollo. Esto implica que el Estado tiene que definir políticas claras e integrales, políticas de desarrollo y nacionales asociadas, en lo que se supone la aplicación de políticas económicas, culturales, sociales y de participación que atiendan el interés de la población local en su conjunto. También al Estado le compete la elaboración de las políticas de concertación con las organizaciones no gubernamentales y el sector privado. Cuando el Estado y la población que legitima este recurso turístico coincidan en una misma idea sobre el desarrollo deseado, están en condiciones de llevarlo a cabo.

El turismo desde este punto de vista alternativo implica una política social y nacional endógena; un turismo que se proyecta sobre sectores de población con ingresos modestos o escasos recursos económicos (jóvenes, ancianos, etc.) y que encuentra en el turismo rural y el turismo cultural su máxima expresión.

Frente al turismo de sol y playa o de disfrute de los centros urbanos, el turismo rural se mueve en otros espacios, tradicionalmente relegados por la modernidad. Este tipo de turismo se confunde con el ecológico o con el ecoturismo, una actividad que puede incorporarse al turismo rural y que está basada en el disfrute del medio ambiente, el paisaje natural, social y cultural. Cuando Octavio Getino se refiere al turismo rural hace referencia a toda una gama de actividades recreativas, alojamientos y servicios situados en el medio rural, dirigida a personas que buscan unos días en el campo en contacto con la naturaleza y la comunidad local.

En España esto no nos resulta extraño ya que el diseño actual de políticas de la Unión Europea para desarrollar las regiones desde los años noventa (con fondos *Leader: I, II y Leader Plus*) está centrado en este tipo de turismo. En Andalucía, sobre todo en las zonas de sierra y montaña, estamos conociendo un desarrollo que tiene más que ver con una diversificación de las actividades productivas enfocadas hacia el aprovechamiento del patrimonio sociocultural (etnológico e histórico-cultural), que con los recursos económicos. De esta manera, al mismo tiempo que se crea un espacio rural para urbanitas y de turismo rural de habitación, con todas las comodidades de la vida moderna, se remodelan y restauran antiguos edificios, centros históricos, iglesias, monumentos, molinos de agua, etc. La planificación de todos estos recursos, junto a la recuperación de las artesanías, lleva a configurar rutas o circuitos en los que todo está previsto: Ruta del toro, Ruta del aceite de oliva, etc.

De todo lo dicho y señalado se desprende que Entre el Ocio y el neg-ocio es un estudio sistemático que se aproxima al complejo fenómeno del turismo desde sus múltiples conexiones. A algunos lectores el libro les puede un manual sintético en el que encontrar conceptos, hechos y problemáticas para su posterior reflexión. Y para los profesionales una herramienta útil en el diseño de políticas de desarrollo.

Fermín Seño Asencio.

